

Julio 2022 - N° 1214

RC

LA REVISTA  
**CATÓLICA**



# UN CORAZÓN ABIERTO AL BIEN COMÚN. PLEBISCITO CONSTITUCIONAL DE SALIDA

**EDITORIAL SALIÓ EL SEMBRADOR A SEMBRAR | PALABRAS CLAVES EN EL EJERCICIO DEL MINISTERIO Y EL SERVICIO. ÁLVARO GONZÁLEZ R. | CARLOS DE FOUCAULD: TESTIGO DE LA FRATERNIDAD. MARGARITA SALDAÑA M. | ROL DEL ESTADO EN LA ACTUAL CONSTITUCIÓN Y EN EL BORRADOR DE LA NUEVA CARTA MAGNA. MIRADA COMPARADA. DIEGO MIRANDA T. | ENVEJECER: ENTRE LA ADAPTACIÓN Y LA LIBERTAD. DANIELA THUMALA D. | DE LA CULTURA DE LA MUERTE A LA CULTURA DE LA VIDA EN EL MAGISTERIO DE SAN JUAN PABLO II. FERNANDO CHOMALÍ G. | ENTRE EUCHARISTÍA Y OLLAS COMUNES EN TIEMPO DE PANDEMIA. CRISTIÁN EICHIN M.**



LA REVISTA CATÓLICA  
Julio 2022 - Nº 1214

REPRESENTANTE LEGAL  
Mons. Alberto Lorenzelli Rossi

EDITOR GENERAL  
Marcelo Alarcón Álvarez  
malarcon@iglesiadesantiago.cl

COEDITORA  
Paula Martínez Sagredo

EQUIPO EDITORIAL  
Sebastián Aguirre Vergara  
Pbro. Felipe Herrera-Espaliat

CONSEJO EDITORIAL  
Pbro. Cristian Borgoño Barros  
Mons. Carlos Godoy Labraña  
Pbro. Luigi Migone Repetto  
Pbro. Miguel Rocha Anguita  
Pbro. Fernando Valdivieso Tagle

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN  
Gonzalo Torres Alvarado, Arquetipo LTDA.

Impreso en Chile  
A Impresores S.A. Av. Gladys Marín 6920, Estación Central, Santiago.

FOTOGRAFÍAS  
Archivos Adobe Stock, Unsplash y Pixabay.  
*License Unsplash: All photos published on Unsplash can be used for free. You can use them for commercial and noncommercial purposes.*

*La Revista Católica* es una publicación trimestral en el área de la teología pastoral, al servicio de la comunión y la formación permanente del clero. Pertenece al Arzobispado de Santiago y es editada y publicada por la Vicaría para el Clero. Los artículos firmados de *La Revista Católica* son de responsabilidad exclusiva de sus autores y la Revista no comparte necesariamente las opiniones vertidas por ellos. Se autoriza la reproducción de artículos señalando su procedencia.

DIRECCIÓN Y CONTACTO  
Vicaría para el Clero, Plaza de Armas 444, 3 piso, Santiago de Chile.  
Teléfono: 22787 5808. E-mail: vicariaclero@iglesiadesantiago.cl  
www.revistacatolica.cl

ISSN 0716-033X

# ENTRE EUCARISTÍA Y OLLAS COMUNES EN TIEMPO DE PANDEMIA

**Cristián Eichin Molina, OFM.\***

El tiempo de pandemia que aún soportamos afectó nuestras formas de relacionarnos, particularmente las mediaciones religiosas y sociales, debido a los largos confinamientos y restricciones sanitarias que nos obligaron a distanciarnos. Con respecto a esto, la comensalidad también se vio afectada, tanto en la comunión eucarística como en la del “plato” de cada día. A simple vista, surgieron dos maneras de responder a esta situación: por un lado, la comunión eucarística fuera de la misa y la comunión espiritual; incluso hubo iniciativas de comunión sacramental sin celebración eucarística; por otro lado, el alimento cotidiano se hizo llegar a través de acciones solidarias y bien organizadas –con mucha ritualidad– como son las ollas populares.<sup>1</sup>

A partir de estas dos preocupaciones alimenticias surgen varias preguntas: ¿es posible evidenciar una relación entre la comida eucarística y la comida popular?, ¿en qué se diferencian una y otra cuándo se organizan para socorrerlos?, ¿cuál es el espíritu que las fundamenta a ambas?

Por cierto, nuestras acciones sacramentales en la Iglesia buscan actualizar e interpretar lo que Jesucristo mandató a sus discípulos, esto es, hacerlo presente mediante gestos y oraciones cumpliendo así su promesa: “Sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de los tiempos” (Mt 28,20). Los mandatos pascuales tales como “hagan esto en conmemoración mía” (Lc 22,19; 1 Co 11,24), “lavarse los pies unos a otros” (Jn 13,14), “deles ustedes de comer” (Mc 6,37), o la misma multiplicación de los panes (Jn 6,1-15; también Mt 14,13-21; Mc 6,30-44; Lc 9,10-17), refieren a la comensalidad a partir de signos que hacen presente al Señor en medio del mundo, así como a la experiencia del comer juntos para sobrevivir. Esta petición de Jesucristo apremia a la Iglesia a perpetuar su testamento de alimentar y servir en todo tiempo, aun más, cuando la necesidad de comer se hace imperiosa. Pongamos por caso, la necesidad de comulgar, que apareció fuertemente en algunos sectores eclesiales más tradicionales, en contraste con

la necesidad de comer, que fue una realidad muy presente en los medios populares y de diversas tradiciones religiosas.

Dicho esto, es el momento de hacer un balance teológico de la experiencia de comer, de sus motivaciones y de las acciones que se dieron creativamente, pero que proyectan consecuencias eclesiales y celebrativas. La postpandemia ha instalado problemáticas que pueden ser, con razón, motivadas por una fe en la Eucaristía, pero otra cosa es comprobar si, realmente, dicha comida eucarística llevó a preocuparse de la comida de los “sin comida”.

\* Hermano franciscano. Magister en Teología con especialidad en Liturgia y Teología de los Sacramentos, Doctor en Teología Práctica. Académico de la Facultad Eclesiástica de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Vice Gran Canciller de la misma casa de estudios.

1. Para saber más de su historia ver <<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-542753.html>> [consultado: 15-05-2022].



## COMER EN TIEMPO DE PANDEMIA

La crisis sanitaria de estos dos últimos años evidenció situaciones de vulnerabilidad básica y espiritual. El confinamiento forzado en los hogares fue, en la mayoría de los casos, un acto violento. Muchos, al quedar cesantes, quedaron también sin comida, haciendo difícil “llevar el pan a sus mesas” y con consecuencias en la economía de los hogares. El gobierno de turno inició campañas de distribución de alimentos a todos los hogares, lo que amortiguó la crisis. Es más, algunas instituciones cristianas y otras agrupaciones de vecinos

organizaron las ya conocidas “ollas comunes”, autogestionadas e independientes, lideradas principalmente por mujeres comprometidas por su territorio.<sup>2</sup> Para muchos fue una experiencia positiva, ya que fue una acción eficiente al ofrecer un plato de comida a muchas personas. De esta manera, fue una bella oportunidad de sociabilidad, solidaridad y de organización colectiva.

Por otro lado, la celebración eucarística también sufrió las consecuencias de la crisis sanitaria. El confinamiento de los católicos imposibilitó la participación presencial en las eucaristías en los templos. La virtuali-

dad aminoró esta necesidad, pero no la reemplazó. Sin embargo, el mayor problema para muchos fue que no podían comulgar sacramentalmente. En su lugar, y a través de la participación virtual en las misas, se optaba por la comunión espiritual<sup>3</sup> o la “co-

---

2. Según una iniciativa en la diócesis de Osorno (Chile), las mujeres que participan señalan que la olla común “responde a la necesidad de promover el cuidado de la vida, de la salud y el cumplimiento del protocolo que estableció la autoridad sanitaria”. <<http://www.iglesia.cl/44077-comedor-olla-solidaria-santa-maria-josefa-abre-nuevamente-sus-puertas.html>> [consultado: 11-05-2022].

3. También llamada “de deseo”.



## La celebración eucarística se evidencia en la eucaristía existencial de **todos los días al servicio desinteresado y gratuito de todos.**

Conviene revisar las motivaciones de muchos que buscaban un modo de comulgar para estar tranquilos. De cualquier manera, en algunos ambientes eclesiales se reflexionó sobre nuevas ritualidades de comensalidad para afirmar con más fuerza que es posible que, en familia, se pueda celebrar la liturgia. En realidad, fue una gran ayuda, pero no sabemos si se instaló como práctica en las familias llamadas a ser iglesias domésticas. En suma, toda comensalidad cristiana como acontecimiento humano y divino se vio afectada y requiere ser resignificarla después de la pandemia y volver a sus fuentes haciéndola nuevamente portadora de sentido, humanizante y comunitaria.

### PAN, PALABRA Y AYUDA FRATERNA

La Iglesia primitiva fue descubriendo desde la experiencia comunitaria de la Pascua de Jesús una relación implícita entre el pan, la palabra y la ayuda fraterna. Vale decir, que la

comida comunitaria cristiana reunía estos importantes elementos, ya presentes en la cultura de entonces. Más aún, la Cena del Señor se transformaba en el lugar de la ayuda fraterna, a pesar de los conflictos de la comunidad de los corintios (1 Co 11,17-31).<sup>7</sup> Estas tres costumbres configuraban la identidad del discípulo de Jesús y de la comunidad discipular, en la que, desde entonces, los ministerios cumplen una función importante de ayuda concreta en nombre de la comunidad.

Por lo tanto, no hay Eucaristía sin preocupación y cuidado por los enfermos y desvalidos. El fundamento de esto no es otro que Jesús resucitado. Acercándonos a los textos bíblicos del cristianismo primitivo podemos ver la tríada mencionada que caracteriza a la comida cristiana. El mismo Jesús comía con sus discípulos en una comida ritual de comensalidad. Algunas de sus parábolas hablan de banquetes en donde se resignifica la comida en un lugar de salvación y

munió virtual”.<sup>4</sup> Hubo casos bien mediáticos ante la angustia de no poder comulgar, como el hecho de que algunos sacerdotes de sectores más tradicionalistas de la región ofrecieron comulgar con los feligreses estando estos en sus vehículos.<sup>5</sup> El agobio era tal que se quería comulgar a toda costa. En realidad, no se buscaba comulgar dentro de la celebración eucarística,<sup>6</sup> sino cumplir un precepto individual. ¿Fue correcta esta manera de comulgar?, ¿es ese el mandato de Jesús?, ¿podemos normalizar el comer individual, desvinculado de la asamblea eucarística?

4. Flores, J.J. 2020. La comunión espiritual: ¿única solución en tiempos de pandemia? *Revista Phase* 356 (extra): 341-355.

5. Fue el caso en un colegio en la arquidiócesis de Santiago de Chile, en donde también se daba la comunión en la boca. <<https://www.biobiochile.cl/noticias/nacional/region-metropolitana/2020/04/27/undefined>> [consultado: 15-05-2022]. Por otro lado, el arzobispado de Santiago de Chile publicó el siguiente comunicado sobre el tema de la comunión eucarística: <<http://www.iglesia.cl/40093-comunicado-arzobispado-de-santiago.html>> [consultado: 15-05-2022].

6. Las Praenotandas del Ritual de la Sagrada Comunión y del culto eucarístico fuera de la Misa, número 13, son enfáticas cuando señalan que “la más perfecta participación en la celebración

eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la Misa” (Conferencia del Episcopado Mexicano. 2010. *Ritual de la Sagrada Comunión y del Culto Eucarístico fuera de la Misa*, p. 15. México: Buena Prensa). Seguidamente, el principio es que la comunión no es un anexo a la celebración eucarística, sino parte de ella. Por otro lado, los teólogos pusieron en evidencia que también se puede comulgar con el pan de la Palabra. Tal es el ejemplo del artículo de Luciani, R. 2020. Es la hora de ayunar del Pan y aprender a comulgar con la Palabra. *Revista Phase* 356 (extra): 325-330.

7. Perrot, C. 2000. *Après Jésus. Le ministère chez les premiers chrétiens*, p. 242. París: Les Éditions de l'Atelier.



*En las ollas comunes los vecinos aportaban alimentos para compartirlos con otros más pobres que ellos. En este sentido, en cada olla hay una narrativa de salvación y de amor que no se puede desconocer.*

de buena noticia. Es decir, la Palabra del Reino de Dios en la comida cobra vital relación con los comensales. En el fondo, estas comidas expresan una ética igualitaria e inclusiva en donde se reúnen personas de distintas clases sociales, sexo o procedencia y a las que todos pueden acceder.<sup>8</sup> Eso es gravitante para la comunidad de discípulos del Resucitado y constitu-

ye la norma de toda comida cristiana. Así comprobamos también la importancia universalista de las comidas de la Iglesia naciente.

Lo mismo podemos comprobar en la literatura apologética del siglo II. Es el caso de la Primera Apología de San Justino en donde se vislumbra esta unidad cuando dice después de la eucaristía dominical:

...ahora viene la distribución y participación, que se hace a cada uno, de los alimentos consagrados por la acción de gracias y su envío por medio de los diáconos a los ausentes. Los que tienen y quieren, cada uno según su libre determinación, da lo que bien le parece, y lo recogido se entrega al presidente y él socorre de ello a huérfanos y viudas, a los que por enfermedad o por otra causa están necesitados, a los que están en las cárceles, a los forasteros de paso, y, en una palabra, él se constituye provisor de cuantos se hallan en necesidad.<sup>9</sup>

Según Justino, la ayuda fraterna se efectúa desde la asamblea eucarística a través del ministro que preside. No pareciera que los destinatarios de las ayudas recogidas fueran solo los miembros de la Iglesia, sino que habla en general, abierto a todos los necesitados. Por tanto, es una Eucaristía abierta a las necesidades reales y carencias de las personas. Según Rafael Aguirre, estamos ante un texto donde se muestra la vinculación entre Eucaristía y ayuda fraterna a los necesitados en la línea de la carta a los Hebreos 13,16, que señala que “la beneficencia y la comunión de bienes son los sacrificios que agradan a Dios”.<sup>10</sup> La comunión eucarística es una comunión de bienes y está abierta a los otros en su vulnerabilidad. Así, la unidad eucarística era muy clara como signo de identificación. Por tanto, la celebración eucarística se

8. Depalma, P. 2022. *Ritos que transforman. Narraciones evangélicas y reflexiones inclusivas*, p. 27. Madrid: PPC.

9. Ruiz, D. 2002. *Padres Apostólicos y apologistas griegos (s. II)*, p. 1070. Madrid: BAC.

10. Cf. Aguirre, R. 2017. Ritos de pertenencia: comidas eucarísticas. En *Así vivían los primeros cristianos. Evolución de las prácticas y de las creencias en el cristianismo de los orígenes*, R. Aguirre, p. 202. Navarra: Verbo Divino.

## El agobio era tal que se quería comulgar a toda costa [...] No se buscaba comulgar dentro de la celebración eucarística, sino cumplir un precepto individual. ¿Fue correcta esta manera de comulgar?, ¿es ese el mandato de Jesús?

evidencia en la eucaristía existencial de todos los días al servicio desinteresado y gratuito de todos.

### DE LA COMIDA DE ACCIÓN DE GRACIAS A DIOS A “GRACIAS A DIOS QUE HAY COMIDA”.

La preocupación de la *ekklesia* por los ausentes, sean enfermos o carentes de lo material, es una nota distintiva de las comunidades a pesar de las tensiones al interior de ellas. Cabe recordar que el término Eucaristía proviene del griego y significa “acción de gracias”. Se trata de comidas donde sus alimentos (pan, vino y agua) son eucaristizados, es decir, son alimentos de la acción de gracias. Si vemos atentamente la *synaxis* eucarística, comprobamos que se ofrecen pan, vino y agua, alimentos ritualizados, pero que son el sacramento del Pan de Vida que es Jesús. Incluso, la documentación litúrgica del Concilio Vaticano II como la *Instrucción General del Misal Romano*, señala que “también pueden recibirse dinero u otros dones para los pobres o para la iglesia, traídos por los fieles o recolectados en la iglesia, los cuales se colocarán en el sitio apropiado, fuera de la mesa eucarística”. Por lo tanto, es evidente que otros elementos son incorporados en la presentación de los dones, pensando desde ya en cubrir las necesidades de los demás. Así, al igual que en la citada Apología de Justino, la ayuda no es para los miembros de

la Iglesia exclusivamente, sino para los pobres en general. Esto se vio imposibilitado durante la pandemia donde las eucaristías no eran presenciales y, tal vez por eso mismo, condujo a otro modo de organización y de recolección fuera de la acción litúrgica.

Valga nuevamente como ilustración el caso de las ollas comunes. Estas son un modo de organizar la comida en sectores populares cuya historia está enraizada en nuestro país. Durante la pandemia, fueron principalmente las mujeres quienes autogestionaron estas instancias para socorrer a los que no tenían comida. Tanto la recolección de alimentos como el hecho de mezclarlos para hacerlos más nutritivos y sabrosos fue un trabajo cotidiano y de mucha preocupación para llegar cumplir la meta. Estas ollas comunes estuvieron marcadas por las “gracias” que daban los comensales ante las generosas mujeres y varones que estaban allí. Al mismo tiempo, el compartir presencial y relacionante obligó a salir de una comensalidad apresada por lo digital o virtual que evitaba el contacto social.

Al igual que en la Eucaristía, en las ollas comunes los vecinos aportaban alimentos para compartirlos con otros más pobres que ellos. En este sentido, en cada olla hay una narrativa de salvación y de amor que no se puede desconocer. Esta acción los hacía entrar en una comunión de vida y amor entre todos.

### DE PATENAS Y DE OLLAS COMUNES: UNA COMUNIÓN EUCARÍSTICA EN LA VIDA

Somos invitados a aprender juntos de las iniciativas cristianas y sociales de este tiempo. Hay una unidad que aparece a veces tímidamente en algunos ambientes: la de la Eucaristía vinculada con la comida en ayuda a los más necesitados. Dicho de otra manera, es de urgencia reforzar teológicamente y experiencialmente la unidad de Eucaristía, como celebración comunitaria, y la ayuda fraterna. Después de todo, la posibilidad de comulgar fuera de la celebración eucarística, sin la comunidad, debilita el aspecto comunitario de dicha comida.

En segundo lugar, es de vital importancia reconocer la ministerialidad que se da en esta unidad entre Eucaristía y ayuda fraterna: bautizados que, en nombre de la Iglesia, sirven a los demás. Al mismo tiempo, hay un servicio de las mujeres que nos enseñan lo vital de la vida. Reconozcamos el ministerio fraterno de la mujer en la Iglesia como el de las servidoras de las ollas comunes, ya que son ellas las que proveen para la sobrevivencia espiritual y material de los suyos y de los otros.

11. Cf. Ruiz, D. 2002, *Padres Apostólicos...*, p. 1068.

12. Misal Romano. 2008. *Instrucción General del Misal Romano*, 73. <[https://www.vatican.va/roman\\_curia/congregations/ccdds/documents/rc\\_con\\_ccdds\\_doc\\_20030317\\_ordinamento-messale\\_sp.html](https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20030317_ordinamento-messale_sp.html)> [consultado: 14-05-2022].

# SUMARIO



13



27



66



80



85

**EDITORIAL** Salió el sembrador a sembrar 4

**CARTAS** 6

**PALABRAS CLAVES EN EL EJERCICIO DEL MINISTERIO Y EL SERVICIO.** Álvaro González R. 9

**LA MUJER QUE PADECÍA UN FLUJO DE SANGRE.** Dolores Aleixandre 13

**BIENAVENTURADOS LOS MANSOS, PORQUE ELLOS HEREDARÁN LA TIERRA (MT 5,4).** Juan José Bartolomé 17

**CARLOS DE FOUCAULD: TESTIGO DE LA FRATERNIDAD.** Margarita Saldaña M. 21

**PROCESOS CONSTITUYENTES E INTEGRACIÓN DEL DERECHO INTERNACIONAL DE LOS DERECHOS HUMANOS: PERSPECTIVAS PARA EL CASO CHILENO.** Moisés Montiel M. & Salvador Herencia-Carrasco 27

**ROL DEL ESTADO EN LA ACTUAL CONSTITUCIÓN Y EN EL BORRADOR DE LA NUEVA CARTA MAGNA. MIRADA COMPARADA.** Diego Miranda T. 33

**EDUCACIÓN EN EL BORRADOR DE NUEVA CONSTITUCIÓN.** Patricia Imbarack D. 38

**NEURODERECHO(S): PROPUESTA NORMATIVA DE PROTECCIÓN A LA PERSONA DEL USO INADECUADO DE NEUROTECNOLOGÍAS DISRUPTIVAS.** María Isabel Cornejo P. 42

**ENVEJECER: ENTRE LA ADAPTACIÓN Y LA LIBERTAD.** Daniela Thumala D. 53

**EL PROCESO DE RECEPCIÓN DE LAS PRIORIDADES PASTORALES EN LA ARQUIDIÓCESIS DE SANTIAGO.** Heriberto Cabrera R. 60

**SINODALIDAD, MINISTERIALIDAD Y DERECHO. LA ATENCIÓN DE LA PARROQUIA EN EL SUPUESTO DEL CANON 517,2.** Valeria López M. 65

**DE LA CULTURA DE LA MUERTE A LA CULTURA DE LA VIDA EN EL MAGISTERIO DE SAN JUAN PABLO II.** Fernando Chomalí G. 72

**EL TRANSHUMANISMO DESDE UNA PERSPECTIVA CRISTIANA.** Cristián Borgoño B. 80

**ENTRE EUCARISTÍA Y OLLAS COMUNES EN TIEMPO DE PANDEMIA.** Cristián Eichin M. 85

**PRAEDICATE EVANGELIUM. UNA NUEVA CURIA PARA UN TIEMPO NUEVO.** Oscar Rodríguez M. 90

**LIBROS | CINE | MÚSICA** 94